

La presencia de Cristo y su cruz en las Tradiciones de Ricardo Palma

Por Juan Carlos Adriazola Silva

Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Piura
y Magíster en Investigación y Docencia por la Universidad Nacional Pedro
Ruiz Gallo de Lambayeque.

El presente trabajo repasa las representaciones de Cristo, la cruz y fiestas religiosas en las tradiciones de Ricardo Palma, para interpretar su visión de la religiosidad y desmitificar su posición atea.

Palabras clave: Cristo, religión, fe, catolicismo, cruz, historia, tradición.

La cruz en el mundo

La palabra cruz proviene del latín: *crux*, y ésta a su vez del griego *stavros*, que significa madero o palo vertical. Geométricamente la cruz es una figura que consiste en dos líneas o barras que se entrecruzan en ángulo recto, de tal forma que una de ellas (o las dos) queda dividida por la mitad. Es uno de los símbolos más antiguos creados por el hombre. En culturas como la egipcia, china, cretense y celta puede encontrarse su representación en el arte mural y cerámico de diversos periodos. Desde la antigüedad ha representado varios conceptos, tales como: los cuatro elementos constitutivos del mundo: agua, fuego, tierra y aire; los cuatro puntos cardinales; la unión del mundo divino con el profano; o el punto de encuentro entre el cielo y la tierra.

Según las épocas, costumbres e instituciones que hayan adoptado la cruz como símbolo, su forma visual de presentación ha variado a lo largo de los siglos. En la actualidad, existen en

el mundo más de cien formas o diseños geométricos de la cruz. Lo que origina una denominación particular para cada una de ellas. Por ejemplo, se habla de la cruz latina, la cruz bizantina, la cruz de los celtas, la cruz potenziada, la cruz papal, la cruz gamada, la cruz de Malta, o la cruz de Alcántara.

La cruz, antiguo símbolo de ignominia

De acuerdo la opinión de diversos cristólogos y especialistas en arte paleocristiano, las primeras imágenes halladas en las catacumbas romanas no representaban a Jesús crucificado, sino a Jesús en calidad de buen pastor (*pastor bonus*). Sin embargo, existe una representación encontrada en un muro del monte Palatino —el grafito de Alexámenes¹— que podría ser la más antigua en significar a Jesús crucificado, aunque este grafito estaría realizado de manera irónica e insultante hacia un miembro de las primeras comunidades cristianas asentadas en la Ciudad Eterna.

En las diversas culturas de oriente y del medio oriente, la muerte de un hombre “colgado” y, por extensión, la muerte “en cruz” era considerada un hecho terrible de vergüenza y de maldición. Es por ello que no extraña que en la cultura hebrea, base del legado judeocristiano del cual también somos herederos en Occidente, se le haya conceptualizado así, según se lee en el libro del Deuteronomio (21, 22-23): “Cuando uno que cometió un crimen digno de muerte sea muerto colgado de un madero,

1 El grafito fue hallado recién en 1857, cuando el edificio denominado *domus Gelotiana* fue desenterrado en el monte Palatino. El emperador Calígula había tomado la vivienda para la construcción de su palacio imperial, que después de su muerte se convirtió en un *Pædagogium* o internado para los pajes de la Corte. Luego, la calle donde se ubicaba la casa fue separada con un muro para dar soporte a las extensiones del edificio, por lo que permaneció sellada durante siglos hasta su descubrimiento.

su cadáver no quedará en el madero durante la noche, no dejarás de enterrarle el día mismo, porque el ahorcado es maldición de Dios, y no has de manchar la tierra que Yavé, tu Dios, te da en heredad”².

La cruz como símbolo redentor del hombre

Después de la muerte de Jesús y con el transcurso paulatino de los siglos, la cruz transmutó su significado hasta convertirse en el símbolo más representativo del cristianismo y uno de los símbolos más universales del amor. La cruz latina es especialmente relevante para la Iglesia católica. En general, la iconografía cristiana la utiliza tanto para expresar el suplicio del Mesías como su presencia: “Donde está la cruz, está Cristo”³.

Sin embargo, aun para muchos que no profesan el cristianismo —que implica la creencia no solo en la humanidad de Jesucristo, sino también en su divinidad—, la cruz tiene una significación profunda y humana. El significado viene dado por lo sucedido con el Jesús histórico, esto es, con el hombre de carne y hueso que pasó por este mundo haciendo el bien y dejó huella indeleble para la posteridad. Esta es una realidad que nadie puede negar, ni aun el más descreído de los pensadores. Sobre el particular, Víctor Andrés Belaunde en su libro *El Cristo de la fe y los Cristos literarios*, dice:

Ninguna existencia de personaje histórico ha tenido mayores confirmaciones que la existencia de Jesús. La sellan la sangre de los apóstoles; la confirman los discípulos inmediatos de

2 Cfr. Sagrada Biblia, versión de las lenguas originales por Eloiño Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, O.P., (vigésima octava edición). Madrid, BAC, 1975, p.231.

3 Cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josefaria. *Es Cristo que pasa*. Madrid, Rialp, 1983, p. 349.

éstos, como San Policarpo, Hegesipo y Papias. Los grandes enemigos del Cristianismo, como Celso, negarán todo de Jesús, menos su existencia. Los heresiarcas discutirán sus atributos y su carácter, pero no que vivió⁴.

Si bien no se dispone de documentación histórica precisa sobre los detalles de su ejecución y solo se cuenta con el Nuevo Testamento como fuente única de respaldo, la cruz suele aludir al patíbulo deshonoroso al que fue condenado Jesús, al conjugarse los intereses del poder religioso y político, tanto del lado judío como del romano que cogobernaban por aquellos días la antigua Palestina. Dadas esas circunstancias, y debido a las palabras de perdón y hasta de excusa hacia sus enemigos pronunciadas por el mismo Jesús antes de morir: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23, 34)⁵, suele considerarse a la cruz de Cristo como símbolo universal, representativo de tantos hombres sufrientes, condenados y muertos injustamente a lo largo de la Historia por causa de poderes políticos, religiosos o militares, cualquiera sea su ideología distintiva, lo mismo que por costumbres sociales opresivas o violentas. Para muchos también representa quizá lo mejor y más profundamente humano que existe: el amor, aun en el dolor, y el perdón, aun en la injusticia. Un tratadista de Cristo y su cruz en nuestro tiempo, Josemaría Escrivá, predicando en la Semana Santa de abril de 1960, recuerda:

La liturgia de Viernes Santo incluye un himno maravilloso: el *Cruz fidelis*. En ese himno se nos invita a cantar y a celebrar el glorioso combate del Señor, el trofeo de la Cruz, el preclaro triunfo de Cristo: el Redentor del Universo al ser inmolado, vence. Dios, dueño de todo lo creado, no afirma

4 Cfr. BELAUNDE, Víctor Andrés. *El Cristo de la fe y los Cristos literarios*. Lima, Fondo Editorial de la PUCP, 1993, p. 111.

5 Cfr. Santa Biblia, op. cit., p. 1340.

su presencia con la fuerza de las armas, y ni siquiera con el poder temporal de los suyos, sino con la grandeza de su amor infinito⁶.

En otra memorable homilía, pronunciada el 17-VI-1966, el autor anteriormente citado, profundizando un poco más sobre el significado redentor de la cruz, expresa:

Dios Nuestro Señor no causa el dolor de las criaturas, pero lo tolera porque —después del pecado original— forma parte de la condición humana. Sin embargo, su corazón lleno de Amor por los hombres le hizo cargar sobre sí, con la Cruz, todas esas torturas: nuestro sufrimiento, nuestra tristeza, nuestra angustia, nuestra hambre y sed de justicia⁷.

La presencia de Cristo y su cruz en el Perú desde la Conquista

Bien es sabido que junto con los primeros conquistadores españoles llegó también al imperio del Tahuantinsuyo la cruz de Cristo, y fue el instrumento básico con que dio inicio a un largo y complejo proceso de evangelización⁸. Correspondele al pueblo de naturales del litoral de Tumbes (que tuvo el primer contacto con Pizarro), y, días después, al flamante villorrio de San Miguel de Piura fundado en los predios del cacique de Tangará, valle del Río Chira (1532), ser los lugares primigenios en donde se plantó por primera vez una cruz de madera en esta parte de la

6 Cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josefina. Op. cit., p. 218.

7 *Ibid.*, p. 349.

8 Cfr. FERNÁNDEZ GARCÍA, Enrique, S.J. *Perú cristiano. Primitiva evangelización de Iberoamérica y Filipinas, 1492-1600, e Historia de la Iglesia en el Perú, 1532-1900*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, p. 82.

América Meridional⁹. Desde entonces hasta nuestros días, no cabe la menor duda que la presencia de la cruz de Cristo ha acompañado las diferentes etapas del devenir histórico de la nación peruana.

Al igual que en San Miguel de Piura y en otras ciudades del Perú, al fundarse la ciudad de los Reyes el 18 de enero 1535, la cruz de Cristo halló un campo propicio para su fecunda devoción, que vino a acrecentarse con los siglos y la creación paulatina de los diferentes templos, capillas y oratorios que florecieron en sus seis parroquias (cinco contenidas dentro de su muralla colonial: Sagrario, San Sebastián, San Marcelo, Santa Ana y Santiago del Cercado; y una extramuros, San Lázaro)¹⁰. Famosas fueron las cruces veneradas bajo la advocación del Cristo de la Veracruz¹¹, el Cristo de los Aflicidos, el Cristo del coro de San Francisco, el Cristo del Auxilio, el Cristo del Bautista, el Cristo

9 La cruz de la Conquista o cruz de Pizarro, fue plantada primero en la zona de la caleta La Cruz de Tumbes; mucho después, en 1842, fue traída a Piura y se conservó en el baptisterio del templo de la Merced hasta inicios del siglo XX. En 1907, el Prefecto del Departamento Germán Leguía y Martínez la obsequió al Presidente de la República José Pardo en su visita que hiciera a Piura en ese año. El Jefe de Estado la conservó como una reliquia. Con el tiempo dicha cruz pasó a propiedad del Museo Nacional de Lima. En 1960 regresó a Piura con motivo del VI Congreso Eucarístico Nacional. Aunque los piuranos desearon que se quedase en su tierra, esto no fue posible por la férrea oposición de los tumbesinos. Será recién en 1990, gracias a las gestiones del Director General del INC, Fernando Cavieses que retornó definitivamente a Tumbes. Entre los historiadores regionales se discute si esta cruz es la misma con la cual se fundó después la ciudad de San Miguel de Piura. Vld. RAMÍREZ ADRIANZÉN, Miguel Justino, *Homenaje de Piura al VI Congreso Eucarístico Nacional, Piura 25-28 de Agosto de 1960*. Piura, ed. particular, 1960, pp. 9-11; y ESPINOZA CRUZ, Marisol, "La Cruz de la Conquista abandonada en un desván / Un atractivo turístico de Tumbes en el olvido", en suplemento dominical SEMANA de El Tiempo, 13 de setiembre de 1992, p. VII.

10. Cfr. COSAMALÓN AGUILAR, Jesús, *Indios detrás de la muralla*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999, p. 57, Mapa I.1.

11 NIETO VÉLEZ, Armando, "La cruz en la evangelización de Lima", en *Las cruces de Lima*. Instituto Cultural Teatral y Social, 2014, p. 39.

de la Buena Muerte, el Cristo de la Soledad, el Cristo de la Reconciliación, el Cristo de la Agonía, el Cristo de la Catedral¹², el Cristo de Burgos¹³, entre otras. Todos estos crucifijos son magníficas tallas o representaciones de Jesús crucificado en forma de bulto¹⁴. Pero quizá sea el mural y luego el lienzo del Cristo de Pachacamilla, Cristo de las Maravillas o Señor de los Milagros¹⁵, el que mayor cantidad de fieles devotos tuvo desde el siglo XVII y aún perdura hasta nuestros días.

Las cruces que se contemplaban y veneraban dentro las iglesias y otros recintos sagrados de intramuros, no fueron las únicas que existían en la capital del virreinato. Las había también en las calles y fuera de la muralla, en los caminos, como despidiendo o dando la bienvenida a los viajeros y caminantes que se acercaban a las nueve portadas¹⁶ que daban acceso a la gran urbe limeña.

Muchos de estos Cristos debieron ser conocidos o contemplados por Ricardo Palma desde su niñez. Ello seguro dejó honda huella en su memoria y, bien sabía, además, eran parte del imaginario limeño y de la religiosidad popular, cuyas arraigadas

12 Vid. ESTABRIDIS CARDENAS, Ricardo. "Jesús en la Cruz", en *Las cruces de Lima*. Lima, Instituto Cultural Teatral y Social, 2014, pp. 87-104.

13 Cfr. LOHMANN, Guillermo. "El Cristo de Burgos", en el diario *El Comercio*, Lima, 15 de setiembre de 1996.

14 Es importante hacer referencia que la figura de Cristo venerada en la antigua Lima, no sólo era a través de crucifijos, sino que existían otras en forma de escultura, tales como el Cristo de la Columna (Iglesia de San Agustín), el Ecce Homo (Iglesia de San Pedro) o el Cristo Nazareno (Iglesia de las Nazarenas), etc. Vid. BERNALES BALLESTEROS, Jorge. "La escultura en Lima, siglos XVI-XVII" en *Escultura en el Perú*. (Colección de Arte y Tesoros del Perú). Lima, Banco de Crédito, 1991, pp. 1-133.

15 Cfr. TORO MONTALVO, César. *Octubre del Señor de los Milagros*. Lima, A.E.A. Editores Importadores S.A., 2006, pp. 9-21.

16 Cfr. REPETTO MÁLAGA, Luis. "Las cruces del camino" en *Las cruces de Lima*, Instituto Cultural Teatral y Social, 2014, p. 46; y AUGUSTIN BURNEO, Reinhard. *Las murallas coloniales de Lima y el Callao*. Lima, Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, 2012, pp. 148-154.

creencias cristianas y católicas, domésticas y callejeras, no podía desconocer, eliminar o ignorar en sus escritos, pese a que no comulgaba del todo con ellas. Asimismo, entendía que Cristo y su cruz eran elementos aglutinadores de la cultura peruana, y en sus tradiciones estos elementos religiosos bien podían servirle más de una vez de tema o asunto recurrente para obtener el favor de los lectores.

¿Desde cuándo Palma conoció a Cristo?

Aunque varios de los estudiosos de la obra de Ricardo Palma muchas veces lo presentan desde su temprana juventud como un escritor y periodista anticlerical confeso, esto es, un despotricador de la Iglesia de Roma, su jerarquía, sus sacramentos, su doctrina, sus ritos, usos y costumbres, la verdad es que el Padre de las *Tradiciones peruanas* fue canónicamente hecho cristiano en las aguas del bautismo y, por tanto, conformó parte de la Iglesia católica. Así lo demuestra su partida de bautismo, efectuado por el cura Mariano Santos, en la Parroquia del Sagrario de la Catedral, el 11 de febrero de 1833. Sacramento al que fue llevado por sus padres Pedro Palma y Guillermina Carrillo¹⁷ y su padrino Martín Concha, y en el que actuaron como testigos Carlos Efén y Jorge Paz, según certifica José María Guerci¹⁸.

En los años futuros y hasta su muerte no se conoce documento, carta o referencia del propio Palma o de fuente exógena que

17 Aunque en la partida de bautismo aparece como madre la mencionada Guillermina Carrillo (en realidad es su abuela), la verdad es que el nombre de la madre era Dominga Soriano, asunto este que puede verse con mayor amplitud en: PORRAS, Raúl. *Palma la tradición y el tiempo*. (estudio y recopilación de Jesús Cabel). Lima, Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, 2008, p. 191.

18 Cfr. HOLGUÍN, Oswaldo. *Tiempos de Infancia y de Bohemia*. Lima, Fondo Editorial de la PUCP, 1994, Parte I, Cap. I, p. 23.

demuestre que don Ricardo renegó de su fe cristiana, vale decir, en términos teológicos que fuera un apóstata declarado¹⁹.

El niño Manuel Ricardo Palma inicia su conocimiento incipiente de la vida de Cristo a través de los relatos de la Historia Sagrada que seguro escuchó en su casa de boca de su: "madre, abuela y tía [que] debieron inculcarle sus prácticas piadosas, devociones y creencias, todo lo cual junto a otros agentes sociales y culturales, le inspiró las sentidas composiciones de tema religioso que escribió en la adolescencia, que incluso revelan algunas lecturas bíblicas"²⁰.

Vino Palma a afianzar luego su conocimiento, mediante la doctrina cristiana que aprendió disciplinadamente en las escuelitas por las que pasó, como la del domine Pascual Guerrero; y alguna más de latinidad a la que concurrió cuando vivía en el antiguo mercado de Lima. Confirma este aserto, la siguiente información:

El niño Palma Soriano fue alumno de la escuelita de barrio que dirigía don Pascual Guerrero. Guerrero y, tal vez, un no identificado profesor de latinidad, guiaron los primeros pasos del niño juguetón (...). Del primero tuvo que recibir los primeros conocimientos de lectura, escritura, principios de aritmética y gramática castellana y la **doctrina cristiana**. En cuanto al segundo, aunque no hay evidencia de la iniciación de Palma en la lengua de

19 *Apostasía* es negar la fe de Jesucristo recibida en el bautismo. Se dice que los apóstatas crucifican de nuevo al Hijo de Dios (Hb6,6), Pablo afirma que el día del Señor no llegará hasta que venga primero la "apostasía" (2Ts 2,3). Cfr. BROWNING, W.R.F. Diccionario de la Biblia. Madrid, RBA Coleccionables, S.A., 2009, p. 30.

20 Cfr. HOLGUIN, Oswaldo. "Trazos para el perfil religioso de un liberal decimonónico (Ricardo Palma)", en *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma*, núm. 6, Miraflores, Lima, diciembre de 2006, p. 64-65.

Lació a través de un aula de latinidad, cabe sospechar que pudo haber mantenido algún breve contacto con aquél. En cualquier caso, el método educativo debió de imponerle el uso de la tablita, la cartilla y el cartón; la tablita era una tabla pequeña en la que se había pegado un papel impreso que, en caracteres gruesos, tenía todas las letras del alfabeto, antes de la A se ponía siempre una cruz, por lo que se decía que un niño estaba *en Cristo o en tablita*. La cartilla tenía ya algunas combinaciones de sílabas; el cartón contenía todas las oraciones de la doctrina cristiana²¹.

Su evolución escolar en el nivel primario contribuyó seguramente a darle mayores luces sobre el tema, al igual que su compenetración paulatina de los Evangelios, en donde se trata los aspectos más fundamentales de la Cristología. Es un tiempo de formación sumamente enriquecedora para él, y, de acuerdo con la afirmación de Oswaldo Holguín: "¡Cómo no (...) tiempos de manifiesta religiosidad!"²². Es una época en que entró en contacto con los catecismos de los jesuitas españoles Gaspar Astete, editado durante siglos, y Jerónimo Martínez de Ripalda. Sobre el particular Palma hace reminiscencia cuando dice:

Mis primeros palotes los hice a presencia del santo Cristo de talla que había sobre la mesa de cuarto de estudio de don Melchor, engulléndome medio biscocho que había sobrado del matinal chocolate. Cuantas veces repasé mi lección del Padre Astete, sentado en una de las dos sillitas de paja vecinas a la ventana de la sala²³.

21 Cfr. HOLGUÍN, Oswaldo, *op.cit.*, Parte I, Cap. II, pp. 99-100.

22 *Ibid.*, Parte I, Cap. II, p. 103.

23 Cfr. "Carta crítica" (Lima, 7 de ago. 1883), en Lavalle y Arias de Saavedra, José Antonio de (seudónimo el Perpetuo Antañón), *La hija del contador*: Novela descriptiva y de costumbres antiguas. Lima: Imp. del Universo, de Carlos Prince; 1893; pp.i-ii. cit. por HOLGUÍN, Oswaldo, *op.cit.*, Parte I, Cap. II, p. 103.

El conocimiento del niño Palma sobre Cristo y su religión, debió seguir acrecentándose al aprobar los cursos y los exámenes públicos en las escuelas de instrucción preparatoria de Clemente Noel en la calle del Herrador y luego en la de Antonio Orengo que funcionaba en la casa que fuera del Tribunal de Minería.

Vendría luego su formación secundaria como alumno externo del Convictorio o Colegio de San Carlos en un tiempo difícil ideológicamente para la institución. Campeaban entonces las ideas que impusieron sus rectores, primero, Toribio Rodríguez de Mendoza y, luego, Bartolomé Herrera; ideas con las cuales Palma no comulgaba del todo, quizá porque empezaba a ver el mundo y la vida con otros ojos más amplios, entiéndase liberales. Aunque su espíritu juvenil, festivo y travieso muchas veces debió distraerlo, no podía sustraerse de escuchar las cátedras obligatorias que en el Convictorio se impartían, tales como: matemáticas, física, astronomía, filosofía, derecho natural y de gentes y, por supuesto, religión. Asimismo, las cátedras de francés, inglés, música y dibujo²⁴.

Concluida su etapa de alumno carolino, quizá por desazón económica, marcada rebeldía y poca consolidación de su fe personal, Palma continuó abriendo los brazos al liberalismo en boga, que también defendían sus colegas en *El Correo del Perú* y en *El Correo de Lima*, periódicos estos en los cuales escribía entonces para ganarse el pan, e ir haciendo carrera en las letras²⁵. Más tarde, la vida lo llevaría por la senda radical, lo cual se acentuó con su ingreso a la edad de 22 años como aprendiz de la masonería²⁶, impulsado quizá por su deseo legítimo de escalar

24 Cfr. *Ibid.*, p. 132.

25 Cfr. TUDELA CHOPITEA, Alejandro. "Palma, periodista" en *Ricardo Palma Periodista*, Lima, Municipalidad de Miraflores y Patronato de la Casa de Ricardo Palma, 1990, p. 25.

26 PINTO VARGAS, Ismael. "Don Ricardo Palma y la Masonería - Parte II" en *Asla Palma*, núm. XIII, Lima, Instituto Ricardo Palma de la Universidad Ricardo Palma, 2014, pp. 305 y ss.

posiciones políticas y sociales a futuro. Ello lo corrobora Carlos Alberto Garay cuando afirma del tradicionalista lo siguiente:

En cuanto a la religiosidad, podemos señalar que a diferencia de muchos liberales conservadores de su generación, respetuosos de la Iglesia y la tradición católica, Palma fue un liberal radical en materia religiosa, llegando a asumir una actitud anticlerical intransigente frente al poder de la Iglesia, el papado, la curia romana y el orden de los jesuitas, la cual fue el resultado de la influencia de [Francisco de Paula González] Vigil, así como también de su estrecho vínculo con la logia masónica. Por otro lado, si bien es cierto como liberal aceptaba la igualdad de los individuos ante la ley, Palma nunca fue un igualitario neto. Su sentido democrático lo llevaba a aceptar solo las diferenciaciones de la inteligencia y la moralidad²⁷.

¿Palma fue siempre un escritor anticlerical?

Al revisar la trayectoria intelectual del tradicionalista, se descubre que la actitud anticlerical de Palma no se mantendría invariable toda su vida. La sensatez, el buen juicio y la reflexión personal obrarán en él un cambio notable de opiniones y posturas con respecto a lo que le caracterizó en su juventud. Sobre este asunto, se lee puntualmente:

Como otros escritores del siglo XIX y primeras décadas del XX, Palma criticó, no pocas veces acerba y descaradamente, algunas creencias, instituciones y prácticas católicas. Sin embargo, es conveniente advertir que Palma vivió muchos años, transcurridos entre la revuelta post Independencia y la sosegada República Aristocrática, lo que le permitió ver

27 Cfr. PÉREZ GARAY, Carlos Alberto. *Liberalismo oriolano / Ricardo Palma, ideología y política (1833-1919)*. Lima, Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma, 2015, p. 336.

como el Perú cambió en muchos aspectos de su compleja realidad. Mas no solo cambió el país. Él también evolucionó, pues sus ideas religiosas, políticas, literarias, o sus actitudes ante la sociedad, el poder, la economía, la cultura, o sus opiniones sobre los hombres públicos, el clero, los militares, el pueblo obrero y campesino, sufrieron natural variación que impone el paso del tiempo²⁸.

Un detalle que no puede dejarse de destacar en la vida personal —y aun familiar— del tradicionista, vinculado a la esfera de su pensamiento religioso, y que nos da un indicio más de su cambio de mentalidad, es el hecho de que, a los 43 años, aceptara casarse por la Iglesia Católica con Cristina Román Oliveira (¿u Oliver ?), con quien tendrá ocho hijos. Todos los cuales permitió recibirán también las aguas del bautismo cristiano en diversas parroquias limeñas²⁹.

Tomando en consideración todo lo dicho hasta aquí, y luego de realizada una atenta lectura de las Tradiciones peruanas completas, en la búsqueda de Cristo y de su cruz, podemos formular entonces la hipótesis de que Palma no fue realmente un hombre ateo, agnóstico o descreído en un cien por ciento, como muchas veces se ha pensado ligeramente. Se descubre en su obra, un sentido de trascendencia, que va más allá del puramente literario o referencial. Es más, él mismo lo ha mencionado explícitamente en su tradición “El tamborcito del pirata”, cuando al final de ese texto, expresa:

28 Cfr. HOLGUIN, Oswaldo. “Trazos para el perfil religioso de un liberal decimonónico (Ricardo Palma)”, en *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma*, núm. 6, Miraflores, Lima, diciembre de 2006, p. 63-64.

29 Aparte de los ocho hijos de la descendencia Palma-Román, no debe olvidarse al primogénito del tradicionista, Clemente Palma Ramírez, quien fuera también bautizado en la Iglesia Parroquial de San Marceño, en 1872. Para mayor abundamiento del tema véase: ADRIAZOLA SILVA, Juan Carlos. “Clemente, el primogénito de don Ricardo Palma”, en *Aula Palma*, núm.VIII, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2009, pp. 218-224.

Así eran nuestros abuelos. Nada hacían sin encomendarse a Dios o a la Virgen. (...) Entonces se creía. Para el bien y para el mal se buscaba, ante todo, la protección del cielo. Hoy hemos eliminado a Dios, porque nuestra fatuidad nos hace pensar que nos bastamos y nos sobramos para todo, y que Dios no pasa de ser un símbolo convencional para embaucar bobos y hacer a los frailes caldo gordo. ¡Es mucho cuento la ilustración de nuestro siglo, escéptico, materialista y volteriano!³⁰

Cristo y su cruz en las Tradiciones peruanas

Al leer las *Tradiciones peruanas completas*, podemos darnos cuenta que Cristo no es el único personaje bíblico que aparece a lo largo de sus páginas, ya que también están presentes otros personajes que corresponden al Antiguo Testamento, y varios que fueron contemporáneos al Salvador mientras vivió en este mundo, tales como la Virgen María, los apóstoles, sus más queridos amigos (Lázaro, Magdalena, Martha...), los gobernantes judíos y romanos de la época que lo juzgaron, etc. Por otra parte, en sus páginas hallamos también los nombres de varios de los primeros mártires cristianos de los cuales se tiene noticia, así como de algunos de los santos y santas que registra oficialmente el Catálogo romano. Sin embargo, si tuviéramos que dar una apreciación general de la forma como Palma trata a cada uno de estos personajes en sus relatos, concordamos con Holguín Callo cuando manifiesta:

Cristo protagoniza algunas tradiciones y relatos, y siempre recibe un tratamiento respetuoso y amable, salvo alguna excepción. Palma estaba convencido de su divinidad, y

30 Cfr. PALMA, Ricardo. *Tradiciones Peruanas Completas*. (Edición y prólogo de Edith Palma, nieta del autor) Madrid, Aguilar, 1957, pp. 276-277.

sentía especial respeto y hasta devoción a su sacrificio en la cruz. De la Virgen María, mucho menos presente en su literatura, puede decirse otro tanto. En cambio, los santos son a menudo materia de chanzas y anécdotas, algunas muy saladas; (...) Por lo general, el tratamiento de los hechos milagrosos es del todo escéptico y desinhibido, y no pocas veces francamente satírico, irónico y burlón³¹.

Las veces en que don Ricardo Palma al elaborar sus tradiciones pone de manifiesto la presencia de Cristo y su cruz es variada. Algunas lo hace solo de forma tangencial como es el caso de "Cháchara"³², comentario introductorio de la tercera serie de Tradiciones de 1875, cuando, con cierto aire de humildad personal, presenta a los lectores su obra del siguiente modo:

Esta serie tercera (y tal vez última, por si no hallo más paño en que cortar) va a tus manos, lector, sin grandes ínfulas: no finco en ella presunción ni plan. Ni aguardo que a mis nietos algún dómine [—entiéndase maestro—] ha de enseñar el *Christus*³³ abecé en mis libros, y digan los muy títeres: —Vaya, mucho hombre nuestro abuelo fue³⁴.

Para don Ricardo Palma no hubo nunca confusión entre las tres personas divinas que la ortodoxia católica ha enseñado siempre con piedad y rigurosidad. En consecuencia, sabía distinguir

31 Cfr. HOLGUÍN, Oswaldo. *Op. cit.*, p. 71.

32 *Cháchara* en el español general significa, según el DRAE 2014, Conversación frívola. Abundancia de palabras inútiles; Baratijas, cachivaches.

33 *Christus* se llamaba a la cruz que encabezaba el abecedario en la cartilla de la escuela, y no saber ni el *Christus* era el colmo de la ignorancia. Al respecto Jiménez Patón dice: "El maestro cristiano que enseña leer a los niños, lo primero que enseña y nombra es este divino y celestial carácter, y mostrando la señal de la cruz, le nombra Jesús Christus". Cfr. JIMÉNEZ PATÓN, Bartolomé (1614). *Epítome de ortografía latina y castellana*. Baeza, Editado por Pedro de la Cuesta, 1614, p. 7.

34 Cfr. PALMA, Ricardo, *Op. cit.*, p. 4.

bien entre la persona de Dios Padre, de la de Dios Hijo y de la de Dios Espíritu Santo. A lo largo de las Tradiciones peruanas encontraremos entonces diversos textos en donde aparece mencionado el nombre de Dios, con sus atributos de Padre, Creador y Conservador, al igual que las referencias que hace del Espíritu Santo o del Paráclito, nominación esta última con la que también se conoce a la tercera persona de la Santísima Trinidad. He aquí tres ejemplos:

- 1) En "Los caballeros de la capa" se lee estas expresiones:

En cuanto a las armas, sabed que el otro día salí de caza, y entre cuantos íbamos ninguno llevaba lanza; y mandé a mis criados que comprasen una, y ellos mercaron cuatro. ¡Plegue a Dios, Juan de Rada, que venga el juez y estas cosas hayan fin, y Dios ayude a la verdad!³⁵.

- 2) En la tradición "Una carta de Indias" al Autor de la Vida se le menciona así:

En 1561, viejo, viudo, achacoso y abrumado por los desengaños, encerróse Vaca de Castro en el claustro de los agustinos de Valladolid, donde el año siguiente entregó el alma al Creador. En cuanto a su nombre, la famosa Carta de Indias será siempre un cartel clavado en la picota³⁶.

- 3) En "Los caballeros de la capa" se cuenta que muerto Francisco Pizarro por mano de los seguidores de Diego de Almagro, sucedió lo siguiente:

35 Cfr. *Ibid.*, p. 57.

36 Cfr. *Ibid.*, p. 68.

Los religiosos de la Merced, que, así en Lima como en el Cuzco, eran almagristas, sacaron la custodia en procesión y se apresuraron a reconocer el nuevo gobierno. Gran papel desempeñaron siempre los frailes en las contiendas de los conquistadores. Húbolos que convirtieron la cátedra del *Espíritu Santo* en tribuna de difamación contra el bando que no era de sus simpatías³⁷.

La mención de Dios y de las otras personas de la Santísima Trinidad en diversas tradiciones, como personas excelsas que significan el sumo Bien, hizo que Palma contrapusiera, de cuando en cuando, en sus chispeantes relatos la presencia del sumo Mal, esto es, la figura del demonio, llamado en la tradición eclesial con diversas denominaciones, tales como: lucifer, satanás, el ángel caído, el príncipe de las tinieblas, el padre de la mentira, el príncipe del mal, etc.

Puntualizando en el caso de Cristo, se puede apreciar que Palma manejó con soltura las denominaciones sinónimas o nomenclaturas diversas que, desde antiguo, ha recibido la segunda persona de la Santísima Trinidad en sus diversas edades, atributos y calificaciones de alabanza y adoración. Así Cristo, es llamado también por otros nombres, según el contexto del relato en que el tradicionista los ubique: **Jesús, Niño Dios, Jesús Cristo, Jesucristo, Jesús Nazareno, Christus, Crucificado, Señor Crucificado, Redentor, el Redentor del mundo, Nazareno, Jesús Nazareno, Hijo de Dios, Hijo del Altísimo, Hijo del hombre, Divino Maestro, el Maestro, Nuestro Salvador, Rabí de Galilea, Cordero de Dios, Señor de la Exaltación**, etc. Veamos el siguiente ejemplo en la tradición denominada: "La Casa de Francisco Pizarro", narración ubicada cronológicamente hacia 1535, en la cual se puede leer:

37 Cfr. *Ibid.*, p. 59.

Mientras se terminaba la fábrica del palacio de Lima (...). Hecho el reparto de solares entre los primeros pobladores, don Francisco Pizarro tuvo la modestia de tomar para sí uno de los lotes menos codiciados. (...) Hallábase [éste] en la calle que forma ángulo con la de Espaderos (y que se conoce aún por la de Jesús Nazareno) y precisamente frente a la puerta lateral de la iglesia de la Merced y a un nicho en que, hasta hace pocos años, se daba culto a una imagen del Redentor con la cruz a cuestas. Parte del área de la casa la forman hoy los almacenes inmediatos a la escalera del hotel de Europa, y el resto pertenece a la finca del señor Barreda³⁸.

Palma al utilizar el nombre de Jesús puede hacerlo también en forma de interjección, lo que denota admiración o complacencia por parte de la persona que la expresa. Así puede comprobarse en la tradición "Sabio como Chavarría", cuando al principio dice:

Las Pantojas (...) en cuanto belleza, no eran de ¡Jesús! ni de ¡Caramba!: lo que en buen romance, quiere decir que ni asustaban como un cuco ni embelesaban como Venus³⁹.

Más dramático, o de mayor fuerza expresiva al comunicar dolor o susto, es la interjección de ¡Jesús! que Palma utiliza en la tradición "Los caballeros de la capa". En ella narra los pormenores del día en que asesinaron al Marqués Gobernador, don Francisco Pizarro, por obra de los de Chile. He aquí el texto:

El marqués a pesar de sus sesenta y cuatro años, se batía con los bríos de la mocedad; y los conjurados no logaban pasar

38 Cfr. *Ibíd.*, p. 35.

39 Cfr. *Ibíd.*, p. 733.

del dintel de una puerta, defendida por Pizarro y sus cuatro compañeros, que lo incitaban en el esfuerzo y coraje.

— ¡Traidores! ¿Por qué me queréis matar? ¡Qué desvergüenza! ¡Asaltar como bandoleros mi casa!— gritaba furioso Pizarro, blandiendo la espada; y a tiempo que hería a uno de los conjurados, que Rada había empujado sobre él, Martín de Bilbao le acertó una estocada en el cuello.

El conquistador del Perú sólo pronunció una palabra: "¡Jesús!, y cayó, haciendo con el dedo una cruz de sangre en el suelo, y besándola⁴⁰.

En la tradición "Un cerro que tiene historia", enmarcada por el año de 1536, época en la que los conquistadores españoles luchan aún contra los nativos del lugar, en su intento de posesionarse definitivamente del valle del Rímac, Palma cuenta los acontecimientos que llevaron a los españoles a bautizar como San Cristóbal, al viejo cerro tutelar de Lima:

Siempre que los sitiadores emprendían el paso del río, para consumar la derrota y exterminio de los sitiados conquistadores, volvíase tan impetuosa la corriente que centenares de indios perecían ahogados. Por el contrario, a los españoles les bastaba encomendarse a San Cristóforo (cargador de Cristo) para vadear el río sin peligro y embestir sobre los atrincheramientos del enemigo, bien que con poco éxito, pues eran constantemente rechazados y tenían que replegarse a la ciudad.

A no obrar el cielo un milagro, los españoles estaban perdidos.

Y ese milagro se realizó.

40. Cfr. *Ibid.*, p. 59.

En la mañana del 14 de septiembre, día en que la Iglesia celebra la fiesta de la Exaltación de la Cruz⁴¹, los indios emprendieron la retirada, sin que haya podido ningún historiador explicar las causas que la motivaron.

A las cuatro de la tarde de ese día, don Francisco Pizarro, seguido de sus bravos conmitones, se dirigió al cerro, lo bautizó con el nombre de San Cristóbal, y para dar principio a la erección de una capilla puso en la cumbre una gran **cruc** de madera. (...) En 1537 inauguróse la capilla del cerro de San Cristóbal, a la que, por devoción y por paseo, afluía el vecindario en los días de fiesta. (...) Aunque el terremoto de 1746 destruyó la capilla, dejando en pie parte de los muros, no por eso olvidó el pueblo la romería anual, y en el sitio que antes fue sagrado se bailaba desaforadamente y se cometía todo linaje de excesos.

En 1784, el arzobispo La-Reguera prohibió la romería y mandó que se acabase de demoler la capilla dejando solo, como recuerdo del sitio (...), una **cruc** de madera en memoria de la que colocó Pizarro⁴².

En la tradición "Por beber en copa de oro", enmarcada allá por 1613, Palma, hablando de las iglesias importantes que un día tuvo el pueblo de Tintay, distrito de Colcabamba, provincia de Aymaraes, encontramos el siguiente ejemplo:

Hey (1880) es Tintay una pobre aldea de sombrío aspecto, con trescientos cuarenta y cuatro vecinos, y sus alrededores son de escasa vegetación. El agua de sus arroyos es ligeramente salobre y malsana para los viajeros.

41 Como en el resto del orbe católico, en Lima, la Exaltación de la Cruz también se conmemoraba el 14 de septiembre de cada año. Aniversario de la consagración de la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén.

42 Cfr. PALMA, Ricardo, op. cit., pp. 42-43.

Entre las ruinas, y perfectamente conservada, encontróse en 1804 una efigie del Señor de la Exaltación, a cuya solemne fiesta concurren el 14 de septiembre los creyentes de diez leguas a la redonda⁴³.

Otros ejemplos que nos muestran la presencia de Cristo y su cruz en las tradiciones palmistas, ya no como simples palabras o de forma tangencial, sino como historias completas, las encontramos en las tradiciones: "El Cristo de la agonía", "Las cosas que tiene el rey cristiano que parecen de pagano", "La venganza del Niño Dios", "Una ceremonia de Jueves Santo" y "Huamantanga". En esta última, Palma narra justamente la historia de la sagrada imagen que se venera en aquel pueblo, cerca de Canta, en la sierra de Lima:

"En Huamantanga se venera un **crucifijo** muy milagroso, cuya fiesta se celebraba anualmente el 3 de mayo con extraordinaria pompa y magnificencia. Concurrían todos los pueblos de la provincia en romería, hasta 1855, de dos a tres mil almas, y por lo menos un centenar de devotos que iban desde Lima. (...) Son innumerables los prodigios que se cuentan de esa efigie. Su capilla se erigió por los padres de la Merced por los años 1600 a 1602.

Según el cronista Córdova y Urrutia, la constante e inalterable tradición que se tiene de este Señor Crucificado es que a fines del siglo XVI, los habitantes del pueblito enviaron a Lima un comisionado para comprar o hacer fabricar una imagen de Cristo en la cruz; pero habiende llegado al lugar llamado Taro, a tres leguas de Huamantanga, se encontró con dos individuos que dijeron escultores y que se comprometieron a hacer la efigie, con la condición de que nadie fuese a visitarlos e interrumpirlos (...) ⁴⁴.

43 Cfr. *Ibíd.*, p. 270.

44 Cfr. *Ibíd.*, p. 231.

En la tradición: "Los que están a la mira" [expresión atribuida al Lic. Polo de Ondegardo], Palma al comentar sobre los políticos oportunistas, que no descansan o cesan de aprovechar alguna ocasión para sacar ventaja de los otros con sus falsos halagos o adulaciones, dice que:

Estos oportunistas son siempre el colmo en materia de adulación, y capaces de dejar tamañito al mismísimo poeta Antón de Montero [de fines del siglo XV], que dedicó a la reina Doña Isabel la Católica la más gorda lisonja que ingenio y bajeza humanos han producido, pues la dijo: 'Alta reina soberana:/ Si fuérades antes Vos/ que la fija de Santa Ana,/ de Vos el fijo de Dios/ recibiera carne humana'⁴⁵.

En otra tradición titulada: "La llorona del Viernes Santo" enmarcada temporalmente por 1807, dice el tradicionista:

(...) Los padres mercedarios, en competencia con lo que la víspera hacían los agustinos, sacaban el Viernes Santo en procesión unas andas con el sepulcro de Cristo, y tras ellas rodeadas por multitud de beatas, iba una mujer desgreñada, dando alaridos, echando maldiciones a Judas, a Caifás, a Pilatos y a todos los sayones; y lo gracioso es que, sin que se escandalizase alma viviente, lanzaba a los judíos apóstrofes tan subidos de punto como el llamarlos hijos de... la mala palabra.

De la capilla de la Vera Cruz salía también, a las once de la noche, la famosa procesión de la Minerva, que, como se sabe, era costeadada por los nobles descendientes de los compañeros de Pizarro, quien fue el fundador de la aristocrática hermandad y obtuvo que el Papa enviara para

⁴⁵ Cfr. *Ibíd.*, p. 118.

la iglesia un trozo de verdadero *lignum crucis*⁴⁶, reliquia que aún se conservan los dominicos. Pero en esta procesión todo era severidad, a la vez que lujo y grandeza. La aristocracia no dió cabida nunca a las lloronas, dejando ese adorno para la popular procesión de los mercenarios⁴⁷.

Otra jocosa tradición palmista que nos habla de la veneración de cruces que había en las calles limeñas de 1546, es la que lleva por título: ¡Cosas de frailes!, en la cual leemos:

Hasta hace poco más de veinte años veíanse en la Plaza Mayor de Lima dos cruces de madera incrustadas en la pared. Una de ellas estaba sobre el arco del portal que conduce al callejón de los Petateros. Como frente a ese sitio se alzaban la horca y el rollo, suponemos cristianamente que la susodicha cruz tenía por objeto consolar en el supremo trance a los ajusticiados con la vista del emblema de nuestra redención.

La otra cruz hallábase en el ángulo que forman las calles Palacio y del Correo, bajo los balcones de la casa de Nicolás de Rivera el Viejo, primer alcalde que tuvo el Cabildo de Lima al fundar Pizarro la ciudad.

¿Cuándo y por qué fue colocada allí esa cruz? (...)

Desde entonces se colocó la cruz a que nos hemos referido, y que algún arquitecto o albañil de este siglo progresista y enemigo de antiguallas, ignorando la historia que con ella se relaciona, hizo desaparecer. Bien se conoce que no estábamos en 1631, año que, según lo relata Calancha,

46 Cfr. El Lignum Crucis es el trozo más grande de la Cruz de Cristo, el brazo izquierdo. Es de una especie de árbol de Palestina y data de la época de Jesucristo según el Carbono 14.

47 Cfr. PALMA, Ricardo, Op. cit., p. 864.

la Inquisición de Lima penitenció a Sebastián Bogado por el delito de haber quitado varias cruces en la calle de Malambo⁴⁸.

Una de las tradiciones más hilarantes de Palma, en donde Cristo es mencionado en un relato, lleva por título "Gethsemaní", ambientado en el pueblo de Huacho; y cuyo propósito no fue otro que el de engalanar el álbum de una admiradora del tradicionista, la señora Laura de Santa Cruz. Parte del texto dice:

José Maní era un indio de Huacho, propietario, en la jurisdicción de Lauriama, de cinco hectáreas de terreno conocidas con el nombre de Huerto de José Maní. (...) en materia de saber leer, no conocía ni la O por redonda ni la I por larga, pero ello no obstó para que vendiendo naranjas, chirimoyas y aguacates, adquiriese un decente caudalito y, con él, prestigio bastante para elevarse a la altura de regidor en el Cabildo de su pueblo.

En la Cuaresma de 1795 los vecinos contrataron a un dominico del convento de Lima para que se encargase de predicar en Huacho el sermón de las *Tres horas*. (...)

Cada vez que el orador hablaba del huerto de Gethsemaní, las miradas del concurso se volvían hacia el cabildante José Maní, que se ponía más orondo al informarse del importante papel que su huerto desempeñaba en la vida de Cristo. ¡Qué honra para Huacho y para los huachanos!

Eso de que el predicador llamase el huerto de Gethsemaní, y no Josemaní, lo atribuyeron los huachanos a *lapsus linguae*, muy disculpable en un fraile forastero.

48. Cfr. *Ibíd.*, p. 108.

Pero cuando el dominico dijo que fue en el huerto de Gethsemani en donde los sayones judíos se apoderaron de la persona del Maestro, los ojos todos se volvieron a mirar al ensimismado huachano, como reconviniéndolo por su cobardía y vileza en haber consentido que, en su casa, en terreno de su propiedad, se cometiese tamaña felonía con un huésped. ¡Y qué huésped, Dios de Israel!

(...) Entonces José Marí, poniéndose en pie, interrumpió al predicador, diciendo: —Oiga usted, padre, no me meta a mí en esa danza, que yo no he conocido a Jesucristo ni nunca le vendí fruta; y pido que haga usted constar que si se metió en mi huerto lo hizo porque le dio la gana y sin licencia mía, y que yo no tuve arte ni parte en lo que lo llevaran a la cárcel, y ¡Aleluya! ¡Aleluya! / Cada cual a la suya⁴⁹.

En la tradición que lleva por título: “El robo de las calaveras”, Palma vuelve a la mención de la sagrada cruz esta vez como instrumento o amuleto para alejar el mal, los fantasmas o espíritus malignos. Leemos en el referido relato:

Por los años de 1565 no tenía la Plaza Mayor de Lima, no digo la lujosa fuente que hoy la embellece, pero ni siquiera el pilancón que mandara construir el virrey Toledo.

En cambio, lucían en ella objetos cuya contemplación erizaba de miedo los bigotes al hombre de más coraje.

Frente al callejón de Petateros alzabase un poste, al extremo del cual se veían tres jaulas de gruesos alambres.

El poste se conocía con los nombres de rollo o picota. Junto al rollo se ostentaba la ene de palo.

⁴⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 752.

Cada una de las jaulas encerraba una cabeza humana. (...) Estas cabezas eran las de Gonzalo Pizarro, el Muy Magnífico Francisco de Carbajal, el demonio de los Andes, y Francisco Hernández Girón, el Generoso.

(...) Volviendo a la Plaza Mayor y a sus patibularios ornamentos, digo que era cosa de necesitarse la cruz y los ciriales para dar un paseo por ella, cerrada la noche, en esos tiempos que no había otro alumbrado público que el de las estrellas.

No era, pues, extraño que de aquellas cabezas contase el pueblo maravillas.

Una vieja trataconventos y tenida en reputación de facedora de milagros curó a un paralítico haciéndole beber una pócima aderezada con los pelos de la barba de Gonzalo.

Otra que tal, ahita de años y con ribetes de bruja y rufiana, vió una legión de diablos bailando alrededor de la picota y empeñados en llevarse al infierno la cabeza de Carbajal, y añadía la muy marrullera que si los malditos no lograban su empresa fue por estorbárselo las cruces de los alambres⁵⁰.

La presencia de la cruz en las *Tradiciones peruanas* de Palma no solo ha sido puesta de manifiesto en forma de palabra, sino en algunos casos también se ha presentado en forma de dibujo o gráfica. Este tipo de caso se aprecia en la tradición: "Los tres motivos del oidor", recogida en la tercera edición de las obras completas editada por Aguilar (Madrid, 1957). Dicha tradición narra que el 27 de octubre de 1544, Francisco de Carbajal al intentar imponer a los vecinos y a las autoridades de Lima un reconocimiento político a favor de Gonzalo Pizarro, en

50. Cfr. *Ibíd.*, pp. 180-181.

desmedro del virrey Blasco Núñez de Vela, se encuentra con el oidor Zárate, que muy inteligentemente halla una salida a la presión que ejercen sobre él. El texto dice:

Carbajal previno caritativamente a los vecinos de Lima que estaba resuelto a seguir ahorcando prójimos y saquear la ciudad si ésta no aceptaba por gobernador del Perú a Gonzalo Pizarro (...).

Componían a la sazón la Real Audiencia los licenciados Cepeda, Tejada y Zárate, pues el licenciado Álvarez había huido el bulto, declarándose en favor del virrey. Asustados los oidores con la amenaza de Carbajal, convocaron a los notables en Cabildo, (...) y extendiéndose acta reconociendo a Gonzalo por gobernador.

Cuando le llegó turno de firmar al oidor Zárate, que según el Palentino era un viejo chocho, empezó por dibujar una † y bajo de ella, antes de estampar su garabato, escribió: Juro a Dios y a esta † y a las palabras de los Santos Evangelios que firmo por tres motivos: por miedo, por miedo y por miedo⁵¹.

En las tradiciones de Palma la presencia de Cristo no solo se encuentra por la referencia directa a su nombre, sino también la hallamos en base a las palabras que se generan a raíz de él, tales como la nominación de la religión que congrega a sus seguidores, el concepto político e ideológico de un ámbito geográfico propio y el nombre que reciben quienes cumplen sus enseñanzas y preceptos: el cristianismo, la cristiandad y los cristianos, respectivamente. Un ejemplo de lo referido se encuentra en la tradición titulada: "Sabio como Chavarría", en donde el tradicionista, recordando sus años infantiles, cuenta:

51 Cfr. *Ibid.*, p. 82.

Tal sería lo contundente de mi argumentación, que doña Martinita Pantoja, declarando terminado el debate, medio un suave tironcito de orejas, me regaló un par de nueces y otro de cocos, y me dijo: —¡Anda con Dios, angelito! Tí sabes tanto como Chavarría—.

Contentísimo salí con el pipapo. De fijo que Chavarría sería un prójimo superior a Séneca y demás sabios de la Cristiandad⁵².

En “Los amores de San Antonio” don Ricardo Palma, nos da ejemplo de uso que hace de las otras palabras derivadas de Cristo:

La casa del matrimonio [de Antonio Catañ y Magdalena Huanca, ambos descendientes de caciques] era, valgan verdades, en cuanto a tranquilidad y ventura, un rincón del Paraíso, sin la serpiente, se entiende. No había suegra en el hogar:

Cristianos nuevos, habían adjurado la religión de sus mayores y practicaban con fervor los actos religiosos de culto externo que el cristianismo impone. Jamás faltaban a misa en los días de precepto ni a sermón y procesiones, y mucho menos al confesionario por cuaresma. ¿Qué se habría dicho de ellos? ¡O somos, o no somos! Pues si lo somos, válanos la fe del carbonero⁵³.

Otra sabrosa tradición en la que se hace referencia a un seguidor de Cristo, no como un adepto religioso, sino más bien en el sentido genérico de “ser humano”, “hombre” o “individuo”, es esta que lleva por título: “Ir por lana y salir trasquilado”, en la cual leemos:

52 Cfr *Ibíd.*, p. 734.

53 Cfr *Ibíd.*, p. 99.

La niña era de esas que con solo mirarlas siente un **cristiano** calambres en las piernas y temblor en la barba. ¡Digo, sería linda! Compadezco al galán que, por carencia de narices, no pudo disfrutar del perfume de esa rosa pitimini⁵⁴. Flores tales no las hizo Dios para los chatos⁵⁵.

Hallamos también la palabra **cristiano** en algunas tradiciones como parte de curiosos dichos antiguos, como el caso que aparece en la tradición titulada: "Niñería de Niño", en la que se cuenta como el licenciado Rodrigo Niño preparando viaje a España, y habiendo fletado un buque a su costo, recibió por encargo de la autoridad virreinal unos cuarenta pizarristas condenados a galera. Los presos viajaron con Niño y sin guardia alguna, con lo cual los condenados se fueron escapando entre Panamá, Cartagena, La Habana y Sevilla. Al final, sólo quedó uno, que moriría asesinado por obra de Niño. He aquí el dicho que se menciona en esta narración:

Y sin que don Rodrigo hiciera lo menor por contenerlos, remontaron el vuelo los pájaros, meno uno, que se obstinó en no escaparse, sino ir a galeras a cumplir sentencia. Acaso fiaba en que su formalidad sería título de indulto; pero ahí verán ustedes que en la **calavera de una pulga se ahoga un cristiano**⁵⁶.

No faltan tampoco en las tradiciones de Palma expresiones relacionadas a fiestas dedicadas a la persona de Cristo o a su cuerpo eucarístico dentro del calendario religioso católico, y que son tenidas muy en cuenta en el imaginario y piedad

54 Palma al utilizar el adjetivo *pitimini*, hace referencia a la pequeñez y delicadeza de la dama en cuestión, comparándola con las rosas en miniatura, que son una mutación de enanismo. Se cree que esas rosas provienen de China, en donde se les representa pictóricamente desde el siglo XII.

55 Cfr. PALMA, Ricardo, op.cit., p. 123.

56 Cfr. *Ibid.*, p. 119.

popular, como referentes de un tiempo de especial devoción entre los creyentes. Leemos, por ejemplo, en la tradición: “¡Cosas de frailes!”, al narrar los vaticinios que fray Tomás de San Martín hace al alguacil mayor Antonio de Robles, uno de los favoritos de Gonzalo Pizarro, por su crueldad contra el ajusticiado Hernando Vela Núñez:

(...) Pero lo cierto es, y uniformemente lo relatan los cronistas, que ambas profecías se cumplieron al pie de la letra.

La víspera del **Corpus Christi** del año 1547, Diego Centeno se presentó con los suyos a una milla del Cuzco. La ciudad estaba defendida por doble fuerza, siendo el jefe de ella Antonio de Robles, a quien Gonzalo Pizarro había enviado desde Lima con tal destino.

Sonada la media noche, Centeno proclamó a su gente e hizo el juramento de que al otro día o lo tenían que enterrar, o había de sacar una vara del palio en la procesión del **Corpus**.

A las ocho de la mañana el cuerpo de Robles se balanceaba en la horca, y cuatro horas después Diego Centeno —aunque había sacado dos heridas en el combate— tomaba una de las varas del palio en la procesión del **Santísimo**⁵⁷.

La Semana Santa, de la cual Cristo es obviamente el personaje central, le sirve igualmente a Palma de pretexto para contar una ingeniosa tradición titulada “El carbunco del diablo”, en uno de sus párrafos se puede leer:

El Viernes Santo del año 1547, y sin respeto a la santidad del día, que la codicia humana no respeta santidades,

57 Cfr. *Ibid.*, p. 108.

los tres ballesteros [de la compañía del capitán Diego Gumiel asociáronse para buscar fortuna en las huacas de Miraflores], después de haber sudado el quilo y echado los bofes trabajando todo el día, no habiendo sacado más que una momia, y ni siquiera un dije o pieza de alfarería que valiese tres pesetas, estaban dados al diablo y maldiciendo de la corte celestial. Aquello era de taparse los oídos de algodones⁵⁸.

Al principio de la tradición: “La mina de Santa Bárbara”, se halla la siguiente mención de un periodo festivo dentro del calendario católico, que se combina bien con la cronología que divide la Historia en antes y después de Cristo: El ejemplo dice: “Era el día de la festividad del **Corpus**, y contábase el año de 1564 de la **era cristiana**”⁵⁹.

Como bien sabemos, Palma es un conocedor de la vida de Cristo, por la lectura asidua de los Evangelios que aprendió siendo escolar y por conocimientos posteriores, con lo cual no desaprovecha la oportunidad en sus escritos para referirse a momentos clave de la vida del Salvador de la Humanidad. He aquí un ejemplo cuando, en su tradición “La fruta del cercado ajeno”, nos cuenta:

Diga lo que quiera Garcilaso, el delicado poeta toledano; pero tengo para mí que no anduvo muy moral ni en lo verdadero cuando escribió aquellos dos versos que saben de coro hasta las monjas y los niños de la doctrina: Flérida, para mí dulce y sabrosa / más que la fruta del cercado ajeno. Estos dos versos han hecho más víctimas que el cólera morbo, porque nosotros los pícaros hombres, a fuerza de oírlos repetir, nos imaginamos que ha de ser verdad

58 Cfr. *Ibid.*, p. 115-116.

59 Cfr. *Ibid.*, p. 178.

evangélica aquello de que el bien ajeno es manjar apetitoso, y del que podemos darnos un atracón sin necesidad de pagar bula. (...)

Dios supo lo que hacía cuando, para castigar al poeta por los dos versos escandalosos que la mocedad le inspirara, permitió que lo matasen de una pedrada en el colodrillo, allá por los años de 1536 y cuando apenas frisaba el enamoradizo vate en la que se llama **edad de Cristo**⁶⁰.

En el habla de los personajes que intervienen en los diálogos de las tradiciones, no faltan tampoco quienes expresan algunas interjecciones donde se menciona el nombre de Cristo; interjecciones, además, muy comunes en la parla de los limeños desde los primeros años de la Conquista hasta los de bien entrada la República, y que gracias a la pluma del tradicionista llegan a nosotros para enriquecer nuestro conocimiento de las expresiones de aquellas épocas. Es el caso de “¡A la Cárcel todo Cristo!” y “¡Por los clavos de Cristo!”, justamente esta última expresión se puede encontrar en la tradición: “Ir por lana y volver trasquilado”:

En casa de Francisco Palomino, macero del Cabildo de esta tres veces coronada ciudad de los Reyes, hallábanse congregados en torno a una mesa con tapete verde, el antedicho Palomino, Juan de Ventosilla y Diego de Alcañiz, soldados arcabuceros reales y grandes devotos de Santa Picardía, y Pedro de Carrosela, un pillete de lo más alquitarado de la trahancría de Lima.

Un mozo con capote de lamparilla entró en el cuarto y dirigiéndose al dueño de la casa dijo: —Don Francisco, ahí le busca un caballero emperifollado, y dice que salga que hablarle quiere.

60. Cfr. *Ibíd.*, p. 127.

—¡Por los clavos de Cristo! Pase adelante quien fuere, que en pisar mi casa el mismo rey recibe honra⁶¹.

Extendida la veneración a Cristo de forma universal, en el Perú esta veneración, como ha quedado dicho en su momento, no era menos que en otras partes del orbe, y prueba de ello son los diversos nombres que el crucificado va adoptando o agregando al suyo, según el lugar o toponimia donde se le rinde culto. Palma, además, conocedor de buena parte de la geografía peruana, suele también mencionarlos en sus tradiciones, tal es el caso de “La conspiración de la saya y el manto”, en donde se lee:

Nuestras abuelas, que eran más risueñas que las cosquillas, supieron hacer de la vida un carnaval constante. Las antiguas limeñas parecían fundidas en un mismo molde. Todas ellas eran de talle esbelto, brazo regordete y con hoyuelo, cintura de avispa, pie chiquirritico y ojos negros, rasgados, habladores como un libro y que despedían más chispas que volcán en erupción. Y luego una mano, ¡qué mano, Santo Cristo de Puruchuco! Digo que no eran dedos / los de esa mano, / sino que eran claveles / de a cinco en ramo⁶².

Siendo el Gólgota el lugar cumbre de la pasión de Cristo, éste no podía dejar de ser mencionado como tema narrativo, ya sea por algún detalle de la escena evangélica, ya sea por alguno de sus personajes. Ello ocurre, por ejemplo, en la tradición “El abad de Lunahuaná”, en la que Palma cuenta la historia del fraile Miguel de Carrona, definidor del convento agustino de Lima, quien al llegar a Roma para pedir audiencia con Su Santidad Gregorio XIII, con el propósito de obtener beneficios para su convento, encontró que el Pontífice se hallaba muy enfermo de caries. El

61 Cfr. *Ibíd.* p. 121.

62 Cfr. *Ibíd.* p. 165.

fraile agustino, confiando en el poder sanador de las hierbas americanas que llevó consigo, logró curarlo definitivamente. Por la cura de ese mal, el Santo Padre hizo al religioso una serie de regalos extraordinarios, entre ellos, el título de abad y varias reliquias de santos para que los llevara a su Orden en el Perú. La parte del texto que nos interesa dice así:

Por bula de 28 de septiembre de 1581, fue autorizado el flamante abad para escoger, con destino al convento de Lima, cuanta reliquia le plugiere. Tosco fue el manotón que dio su paternidad en el depósito o almacén, porque se apoderó de la cabeza de Longino, **de un pedazo de la cruz del Buen Ladrón** y de un zarcillo o arte que perteneció a María de Magdala⁶³.

En la tradición “Mujer y tigre” enmarcada allá por 1601, dice Palma sobre el personaje de Sebastiana, quien burlada y abandonada por un hombre —don Carlos—, entró en un estado de profunda depresión. Estado psicológico que llegó luego a curar en parte con la beatería. Sin embargo, más tarde, resurgió en ella un odio interior que la llevaría a cometer horribles crímenes contra don Carlos y los hijos procreados con él. El tradicionista, al mencionar a Cristo y a su Cuerpo Eucarístico, lo hace, como pocas veces lo ha hecho en otras tradiciones, utilizando un cierto tono blasfemo:

Rugiase también que doña Sebastiana no tenía el juicio muy en sus cabales. A la postre, como toda mujer que ha amado frenéticamente a la criatura, se volvió Creador, lo que en buen romance quiere decir que se tornó beata, y beata de correa, que es otro ítem más: beatas de las que leían el librito publicado por un jesuita con el título de **Alfalfa espiritual para los borregos de Jesucristo**, en el

63 Cfr. *Ibid.*, p. 199.

cual se llamaba a la Hostia consagrada pan de perro (pan de pecador)⁶⁴.

En la tradición "El virrey de los milagros", Palma refiriéndose a que en la Ciudad de los Reyes de inicios del siglo XVII se respiraba un aire de mucha fe popular y había muestras de elevada santidad, tiene pie para extenderse en la mención de la persona de Cristo de diversa manera. Léase a continuación:

En este tiempo florecían en Lima Santo Toribio, San Francisco Solano y Santa Rosa, el padre [Diego de] Ojeda, de la recoleta dominicana, escribía los primeros versos de su inmortal poema *La Cristiada*. No es de extrañar, pues, que los milagros anduviesen bobos y a mantas.

Por entonces —dice un cronista— sucedió aquel célebre milagro del Santo Cristo de la Columna, milagro que yo he de contar rápidamente y a mi manera.

Oía un confesor el desvalijo de culpas que le decía un penitente, y tal rabo tendrían ellas, que, escandalizado el buen sacerdote, le dijo en voz alta:

—No te absuelvo.

—Absuelve a ese hombre, que no te costó a ti lo que a mí —exclamó Cristo, extendiendo el dedo índice.

Y el milagro está no en que hablara el Cristo, que sobre eso podría haber su más y su menos, sino en que el dedo no volvió a tomar la posición primitiva⁶⁵.

64 Cfr. *Ibid.*, p. 242.

65 Cfr. *Ibid.*, p. 249.

No faltan tampoco tradiciones palmistas en las que la cruz de Cristo, ha marcado el nombre de algunos de sus personajes de la vida real. Así, en la tradición: "Las poetisas anónimas", se menciona a Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, más conocida en el mundo religioso y en la literatura novohispana como sor Juana Inés de la Cruz. Acerca de ella, don Ricardo Palma dice:

La verdad es que, en la primera mitad del siglo XVII, México se enorgullece con ser patria de una gran poetisa, sor Juan Inés de la Cruz, nacida en 1614 (sic), la que mantenía correspondencia poética con laureados ingenios de Madrid y aun con vates españoles residentes en el Perú⁶⁶.

Finalmente, otro nombre de personaje ligado a la cruz de Cristo, ya no del mundo de la literatura sino más bien del mundo militar, es el del general Andrés Santa Cruz. Al contar la trayectoria vital de este caudillo en una de sus últimos escritos, Palma, enriquece el relato con el propio recuerdo, lo que le da cierto ribete autobiográfico. Esta tradición lleva por título: "Una visita al mariscal Santa Cruz", en ella leemos este extracto:

En mi tierra, cuya vida republicana he vivido casi íntegra (pues nací nueve años después de la batalla de Ayacucho), puedo decir que no ha habido personalidad a la cual no me haya ligado vínculo estrecho o relación superficial. (...) Don Andrés Santa Cruz nació, en 1794. Del matrimonio de la cacica de Guarña doña Francisca Calaumana, descendiente de los Incas del Perú, y del corregidor del mismo pueblo don Andrés Santa Cruz, hijo de padres españoles, enriquecidos en la industria minera⁶⁷.

66 Cfr. *Ibíd.*, p. 260.

67 Cfr. *Ibíd.*, pp. 1418-1419.

A modo de conclusión

Como hemos podido apreciar por los diversos ejemplos citados, Palma no es un hombre que rehúye de la presencia de Cristo ni de su cruz. Ambos están presentes —explícita e implícitamente— a lo largo de sus tradiciones, como un atisbo o reflejo de lo que seguramente significó para él dicho Cristo en su vida personal y familiar. Aunque ideológicamente y en sus creencias religiosas se lo clasifica como liberal, anticlerical y masón, no debe olvidarse que la cruz signó su propio bautismo y las honras fúnebres de su muerte efectuadas en la iglesia de La Merced. Ocurrido el óbito de don Ricardo Palma el 6 de octubre de 1919, éste no pudo ser informado de inmediato por la huelga que, por aquellos días, había organizado el gremio de impresores de los diarios de la capital. Sus hijos y nietos decidieron entonces comunicarlo mediante una esquela dirigida a la autoridades, familiares y amigos. En el punto más alto de dicha esquela presidía, a modo de orla, una cruz latina, como símbolo inequívoco de que aun pasada la hora postrera, Palma se vinculaba una vez más con Cristo, quien, a costa de su preciosísima sangre, había pagado la salvación eterna de todos los hombres, inclusive la del tradicionalista.

Bibliografía

ADRIAZOLA SILVA, Juan Carlos. "Clemente, el primogénito de don Ricardo Palma", en *Aula Palma*, núm. VIII, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2009, pp. 215-234.

AUGUSTIN BURNEO, Reinhard. *Las Murellas coloniales de Lima y el Callao*. Lima, Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, 2012.

BERNALES BALLESTEROS, Jorge, ESTABRIDIS CÁRDENAS, Ricardo, GISBERT, Teresa, et al. *Escultura en el Perú*. (Colección Arte y Tesoros del Perú). Lima, Banco de Crédito, 1991.

BROWNING, W.R.F. *Diccionario de la Biblia*. Madrid, RBA Coleccionables, S.A., 2009.

COSAMALÓN AGUILAR, Jesús. *Indios detrás de la muralla*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999.

ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josemaría. *Es Cristo que pasa*. Madrid, Rialp, 1983.

BELAUNDE, Víctor Andrés. *El Cristo de la fe y los Cristos literarios*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Enrique, S.J. *Perú cristiano. Primitiva evangelización de Iberoamérica y Filipinas, 1492-1600, e Historia de la Iglesia en el Perú, 1532-1900*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000.

HOLGUIN CALLO, Oswaldo. *Tiempos de Infancia y Bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994.

— "Trazos para el perfil religioso de un liberal decimonónico (Ricardo Palma)", en Revista de la Casa Museo Ricardo Palma, núm. 6, Miraflores, Lima, diciembre de 2006.

JIMÉNEZ PATÓN, Bartolomé. *Epítome de ortografía latina y castellana*. Baeza, Editado por Pedro de la Cuesta. 1614, p. 7.

LEÓN-DUFOUR, Xavier. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona, Editorial Herder, 1993.

LOHMANN VILLENA, Guillermo. "El Cristo de Burgos", en el diario *El Comercio*, Lima, 15 de setiembre de 1996.

PALMA, Ricardo. *Tradiciones Peruanas Completas*. (Edición y prólogo de Edith Palma, nieta del autor) Madrid, Aguilar, 1957.

PÉREZ GARAY, Carlos Alberto. *Liberalismo criollo / Ricardo Palma, ideología y política (1833-1919)*. Lima, Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma, 2015.

PINTO VARGAS, Ismael. "Don Ricardo Palma y la Masonería - Parte II", en *Aula Palma*, núm. XIII, Lima, Instituto Ricardo Palma de la Universidad Ricardo Palma, 2014, pp. 305 y ss.

PORRAS BARRANECHEA, Raúl. *Palma la tradición y el tiempo*. (Estudio y recopilación de Jesús Cabel). Lima, Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, 2008.

PUENTE CANDAMO, José Agustín de la, NIETO VÉLEZ, Armando, REPETTO MÁLAGA, Luis, et al. *Las cruces de Lima*. Lima, Instituto Cultural Teatral y Social, 2014.

RAMÍREZ ADRIANZÉN, Miguel Justino. *Homenaje de Piura al VI Congreso Eucarístico Nacional, Piura 25-28 de Agosto de 1960*. Piura, ed. particular, 1960.

RUBIO GONZALEZ, Lorenzo. "Tópicos religiosos en el español coloquial", en la *Revista de Folklore*, núm. 22, Madrid, 1982. Consultado en la página web: <http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=202>.

TORO MONTALVO, César. (Compilador) *Octubre del Señor de los Milagros*. Lima, A.E.A. Editores Importadores S.A., 2006.

TUDELA CHOPITEA, Alejandro. "Palma, periodista", en *Ricardo Palma Periodista*. Lima, Municipalidad de Miraflores y Patronato de la Casa de Ricardo Palma, 1990.